Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Mueble 7
Casilla 49

REPUBLICA ARGENTINA

DIRECCION DE ASUNTOS POLITICOS

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

GUERRA EUROPEA

Expediente 631 TOMO II **Año** 1945.-

MUERTE DE HIMMLER

GUERRA EUROPEA 631/45. TOMO II

FORM. 64

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

INDICE

FORM. 149

FOLIO	FECHA	Nº	PROCEDENCIA	OBJETO

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

INDICE

FORM. 149

FOLIO	FECHA	Nº	PROCEDENCIA	OBJETO

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 631 – II

El Mundo

BUENOS AIRES, DOMINGO 13 DE MAYO DE 1945

Heinrich Himmler, el Criminal de Guerra No. 1, ha Sido Capturado

NUEVA YORK, 12 (AP). — La Columbia Broadcasting System anuncia desde París que Himmler fué detenido. La información expresa que el jefe de la Gestapo "está en nuestras manos", y agrega: "Se tiene entendido que Himmler fué detenido por el almirante Doenitz en la zona de Flensburgo y ahora se cree que fué entregado a las tropas británicas en esa región."

Otra de las figuras prominentes de la pandilla temible ha caído en poder de los aliados: Heinrich Himmler, criminal de guerra número 1.

Más megalómano que el Fuehrer; más, mucho más sanguinario que Goering; dotado de mayor audacia, puesta al servicio de la infamia y de la intriga, que Goebbels; astuto, tortuoso, frío y cruel, el jefe de la Gestapo pasará a la historia ostentando el título infamante de ser el autor de los más abominables crímenes de que haya memoria en los anales de los pueblos civilizados.

No bastan epítetos, ni sirven comparaciones, ni son suficientes los adjetivos conocidos para dar una idea aproximada de la calidad moral de este siniestro personaje que hacia fines de la guerra tenía más poder que Hitler y que desde su cuartel general de la Gestapo venía desde hace años conspirando, exaltando a unos, desplazando a otros; urdiendo planes diabólicos; decretando asesinatos, disponiendo persecuciones, y cuyo poder rebasaba los límites de Alemania y de los pobres pueblos invadidos por los nazis para extenderse con prolongaciones tentaculares en toda Europa y los otros continentes, para implantar servicios de espionaje, fomentar la delación y organizar la criminalidad a precio fijo.

Himmler, tan activo como desconfiado, no se daba punto de reposo, y él mismo se hacía presente para vigilar el cumplimiento de sus órdenes terribles. Dinamarca, Checoslovaquia, Holanda, Polonia, Luxemburgo, lo conocieron en distintas ocasiones. Cada nueva visita del jefe de la Gestapo significaba la apertura de un campo de concentración —que fueron invención suya— o un "pogrom" memorable. Y cuando no era matanza de judíos era "purga" destinada a limpiar al nazismo de débiles y claudicantes. La célebre noche de San Bartolomé alemana, el 30 de junio de 1933, en que cayó su antiguo amigo Roehm, fué obra suya. Trató de quitar del medio a Goering y a Rudolf Hess, herederos testamentarios de Hitler, pero no pudo. A pesar de esto, Hitler lo conservó a su lado, por temor. Ambos se temían mutuamente. Su carrera dentro del nazismo fué meteórica. De la noche a la mañana lo tenemos sentado en el Reichstag en 1927. Dos años después se halla al frente de los S. S., el cuerpo especial creado por Hitler. En 1934 es jefe de la policía política y culmina su carrera como ministro del Interior con poderes discrecionales. Actuó siempre en la sombra. Se le veía poco en público. En muy contadas ocasiones pronunció discursos, esos discursos inflamados a que eran tan afectos los otros jerarcas del "espacio vital" y de la Gran Alemania. Himmler se dedicaba a ganarle espacios a la muerte, ordenando asesinatos y dirigiendo masacres.

Una de las contadas veces que habló en un acto público fué el 13 de diciembre último, y lo hizo para declarar solemnemente que Alemania ganaría la guerra. La profecía, como se ve, no era el fuerte de Himmler. El rendía mucho más como organizador de crímenes. Cuando visitó a Madrid en octubre de 1940 se alzaron en la capital falangista voces profé-



HEINRICH HIMMLER

ticas. Alguien dijo que con hombres como Himmler los estados poderosos llegaron siempre a su cumbre. También allí falló el vaticinio. A su paso por España fué aclamado. Poco tiempo después era fusilado Companys en unión de otros líderes republicanos cuya entrega había hecho a Franco el anciano mariscal Pétain. ¡Qué extraña coincidencia!

Ahora el gran almirante Doenitz — fuehrer de cinco días — acaba de entregarlo a las fuerzas británicas en la zona de Flensburgo. Los compinches de ayer, cuando llega el minuto de la verdad, quiebran sus pactos. Goering también quiere presentarse como una víctima de Hitler.

¿Sobre quién descargará la culpa de sus crímenes el siniestro inventor de los campos de concentración, el criminal de guerra Nº 1?

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 631
II

LA PRENSA — LUNES 14 DE MAYO DE 1945

Heinrich Himmler no Habría Sido Apresado Aún por los Aliados

Londres, mayo 13 (UP) — Desde el cuartel general de Montgomery, el corresponsal de la British Broadcasting Corporation, Chester Wilmott, trasmitió la siguiente información:

"Hoy, cinco días después del cese del fuego, Heinrich Himmler, Reichfuehrer de las S. S. y jefe de la Gestapo, se encuentra todavía prófugo, al parecer, cerca de Flensburgo, en Scheeswig-Holstein. No ha sido detenido todavía ni por el gobierno de Doenitz, que lo exoneró, ni por los aliados, a quienes se rindió ese gobierno.

Oficiales alemanes me han dicho que vieron a Himmler y al jefe de su estado mayor, Juetner (el nombre no resulta claro) en el cuartel general del alto comando alemán después de haberse firmado el armisticio. También se dice que Himmler se oculta en las inmediaciones, guardado por tropas S.S. Al parecer, no se le ha tomado todavía, porque su escondite se halla en una zona que no ha sido ocupada aún realmente por los aliados.

Los oficiales alemanes me informaron que después del fracaso de la oferta de rendición a los aliados occidentales, Himmler desapareció de la escena. Siguió desempeñando las funciones de Reichfuehrer de las S.S. y de ministro del interior, hasta la muerte de Hitler. Luego, Doenitz, cuando asumió el poder, lo exoneró y abolió las tropas de asalto. Aun así, Doenitz no lo arrestó y se ha informado autorizadamente que Himmler y Juetner estuvieron la semana pasada en el alto comando alemán, y vestían todavía el uniforme de las S.S.

Me consta que hasta el lunes pasado prevalecía todavía la influencia nazi. El único saludo que se permitía era el nazi y la bandera con la cruz gamada ondeaba aún sobre los cuarteles generales de Doenitz y Keitel. Se ven todavía banderas del partido y uniformes en Flensburgo, e Himmler y sus ayudantes se encuentran prófugos.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 631 II

LA PRENSA — VIERNES 25 DE MAYO DE 1945

En la Ciudad de Luneburg, Alemania, se Quitó la Vida el Jefe de la Gestapo, Heinrich Himmler

En el puente de Bremervorde había sido detenido por los británicos

París, mayo 24 (UP) — En el supremo cuartel general de las fuerzas expedicionarias aliadas se anunció hoy que Heinrich Himmler, el odiado jefe de la Gestapo alemana y número uno de los criminales de guerra, se suicidó anoche ingiriendo el contenido de una cápsula de cianuro de potasa que llevaba oculta. Murió cuatro minutos después de las 11, en una villa de Luneburg, Alemania, donde se encontraba en calidad de prisionero de los aliados. Había sido detenido tres días antes sin ser identificado.

La muerte de Himmler hace que la caza contra los más altos sobrevivientes de la jerarquía nazi se concentre ahora sobre una sola persona: von Ribbentrop, el tortuoso ministro de relaciones exteriores de Hitler.

Himmler tuvo oculta tres días en su boca una cápsula, con objeto de que no se la descubrieran sus guardianes. Cuando fué detenido llevaba unas gafas con una armazón color gris perla y se había afeitado el bigote. Su cuerpo yace ahora en el suelo del salón de la villa de Luneburg, y en su labio superior asoma nuevamente un leve bigote.

El oficial jefe del servicio secreto del cuartel general de Dempsey, relató las circunstancias del arresto de Himmler y de sus dos guardias personales S.S. así como su trágico final, ocurrido en el momento en que era sometido a un detenido examen médico para averiguar si llevaba oculto algún veneno.

Cómo fué detenido

Dos soldados británicos que montaban guardia en el puente de Bremervorde, encargados de vigilar a los civiles que lo cruzaban, detuvieron el lunes 21 de mayo a tres hombres. Uno de ellos llevaba un parche negro sobre el ojo derecho y estaba completamente afeitado. Dió el nombre de Hitzinger y presentó documentos de identidad que despertaron sospechas en los soldados.

Los tres hombres fueron detenidos y colocados bajo estrecha vigilancia. Como vestían ropas civiles, pasaron al campo de la policía de seguridad de Westertimke. Cuando llegaron a este campo, Himmler todavía no había sido reconocido, sino que estaba arrestado para ser sometido a un interrogatorio.

En estas circunstancias solicitó, por medio de su "ayudante", una entrevista con el comandante del campo. En esta entrevista, Himmler declaró su identidad, y ésta fué confirmada más tarde por el oficial del servicio de contraespionaje en el campo y, posteriormente, y sin dejar ya lugar a dudas, por otros oficiales de contraespionaje del cuartel del general Dempsey.

Según manifestó el oficial del servicio secreto, Himmler reveló su identidad con estas palabras: "Yo soy Heinrich Himmler".

Sus últimos momentos

Himmler fué desnudado muy contra su voluntad y registrado minuciosamente. Como no se tenían otras ropas civiles mientras se registraban las suyas, se le dió a elegir entre permanecer desnudo, vestirse unas ropas de campaña o envolverse en unas mantas. Prefirió esto último.

Antes del interrogatorio, Himmler había sido separado de sus dos hombres, a quienes insistía en llamar sus ayudantes, ambos individuos muy mal encarados. Luego fué llevado en un coche del servicio secreto desde el campo hasta donde se había reservado una casa para mantenerlo aislado.

El miércoles por la noche fué llamado otro médico para que procediera a registrarlo —por cuarta vez desde su detención—, con el fin de asegurarse de que no llevaba ningún veneno oculto. Este examen fué extraordinariamente minucioso, observándose detenidamente su cuerpo y sus miembros, manos y pies y la parte posterior de sus orejas. Luego se le pidió que abriera la boca y que hiciera girar su lengua alrededor. Esta acción no le pareció satisfactoria al oficial médico, que hizo que Himmler se acercara más a la luz y volvió a decirle que abriera de nuevo la boca.

Su fallecimiento

Cuando el médico introdujo un dedo dentro de la boca de Himmler, éste hizo un rápido movimiento con su cabeza y cayó inconsciente al suelo. Había mordido una pequeña cápsula de cristal llena de cianuro de potasa e ingerido su contenido. Se hicieron todo género de tentativas para hacerlo revivir, pero a los 15 minutos había muerto.

Una cápsula similar había sido hallada anteriormente en las ropas de Himmler. El oficial del servicio secreto declaró: "Estoy seguro de que la cápsula estaba ya en su boca cuando fué registrado por primera vez". Uno de los oficiales que acompañaron a Himmler en el coche que lo llevó a Luneburg, notó que hacía continuamente un gesto con su mejilla. Parecía un tic nervioso, pero probablemente era que con la lengua se cercioraba de que la cápsula que finalmente sirvió para que se suicidara, continuaba todavía en su boca.

Cuando Himmler murió, no tenía puestos más que un par de calcetines.

El coronel Grobushin, el teniente coronel Leviev y el capitán Kuchin, ayudantes del mariscal Zhukov, vieron el cadáver de Himmler esta tarde, a las 18.15, en la villa de Luneburg. También se les dieron todo género de fotografías e informes.

Los matutinos hacen notar que Himmler podría haber escapado si no hubiese cometido el error de decir que había sido dado de baja en el ejército. Sus captores sabían que ya no se otorgaban papeles de baja en el ejército alemán.

Relata un Testigo los Ultimos Momentos del Jefe de la Gestapo

Londres, mayo 24 (UP) — La British Broadcasting Corporation trasmitió una grabación hecha en Luneburg por el sargento mayor Edward Austin, titulada "Yo vi morir a Himmler".

Expresa Austin: "Antes de que yo llegara no sabía que era Himmler. Se me dijo solamente que tenía que cuidar a un "quisling" importante. Al entrar en el cuarto, Himmler no tenía la figura arrogante que todos conocemos, porque estaba vestido con una camisa del ejército, calzoncillos y una manta que le envolvía el cuerpo. Inmediatamente lo reconocí. Me dirigí a él en alemán y, señalándole un sofá desocupado, le dije:

—"Esa es su cama; acuéstese".

Me miró y luego dirigió la mirada a un intérprete, a quien le dijo:

—"No sabe quien soy".

—"Sí, yo lo conozco; usted es Himmler. Pero, con todo, ahí tiene su cama; desvístase".

Himmler trató de imponerse con la mirada, que yo sostuve fijamente; y entonces bajó los ojos y se acostó. Un médico y un coronel entraron luego en el cuarto y comenzaron a efectuar una inspección de rutina, buscando el veneno que se sospechaba tendría en su poder. Buscamos entre sus ropas, sobre todo su cuerpo, debajo de sus brazos en los oídos y detrás de las orejas y hasta en su cabello.

Por fin le pedimos que abriera la boca. La abrió y movió la lengua alrededor de los dientes. El médico no quedó satisfecho. Le pidió que se acercara a la luz y abriera la boca. El médico le metió dos dedos dentro de la boca y se la miró por dentro, y Himmler, entonces cerró de golpe las mandíbulas sobre los dedos de aquél, triturando una pequeña cápsula que había tenido en la boca desde horas antes.

El coronel y yo saltamos instintivamente hacia él. El médico lo acostó sobre el sofá y trató de hacerle escupir el tóxico, mientras el coronel y yo lo sujetábamos. Al cabo de esfuerzos que duraron un cuarto de hora, durante el cual ensayamos todos los métodos de respiración artificial, Himmler murió.

Una vez que hubo expirado le colocamos encima una manta".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 631 — II —

LA NACION — Viernes 25 de mayo de 1945

HEINRICH HIMMLER, DETENIDO POR LOS ALIADOS, SE MATÓ

LONDRES, 24 (AP).—Heinrich Himmler, cómplice de Hitler y jefe de la temida Gestapo, se suicidó poco antes de la medianoche de ayer. El criminal de guerra número uno había sido colocado bajo custodia hace tres días por los británicos y era mantenido en una casa en la ciudad de Luneburgo. Allí se quitó la vida con el contenido de una ampolla de cianuro de potasio que había ocultado en su boca durante los tres días que permaneció detenido.

Las primeras informaciones anunciaban que Himmler se había suicidado en el cuartel general del II ejército británico, pero un despacho posterior aclaró que había muerto en la casa donde se encontraba detenido.

No se tiene una explicación inmediata acerca de por qué razón los británicos retuvieron el anuncio de la captura de Himmler. Mr. Terence Duncan, corresponsal de la Exchange Telegraph, informó que un oficial de alta graduación del estado mayor del general Dempsey relató la dramática historia de la detención de Himmler y de dos de sus guardaespaldas de los cuerpos de SS, y del acto final, en el cual el ex jefe de la Gestapo se suicidó mientras era sometido a un examen médico.

Dos soldados británicos que vigilaban un puente en Bremervorde y fiscalizaban rigurosamente el paso de los civiles, detuvieron a tres hombres el 21 de mayo. Uno de ellos llevaba un parche sobre un ojo y estaba bien afeitado. Dió como nombre el de Hitzinger y mostró documentos que provocaron la sospecha de los guardias. Hitzinger y sus dos acompañantes fueron colocados bajo arresto. Los tres vestían ropas civiles. Himmler, que no había sido reconocido, fué enviado al campamento de la policía de seguridad de Westertinke, junto con sus guardaespaldas. Cuando llegó a este campamento —agrega Duncan— la identidad de Himmler continuaba sin haber sido advertida, pero se le retenía para interrogarlo. Luego, el cautivo, por intermedio de su "ayudante", pidió una entrevista con el comandante del campamento, y en la entrevista reveló dramáticamente quién era, al retirarse el parche que cubría el ojo. La identidad del detenido fué confirmada por el jefe del servicio de contraespionaje en el campamento y más tarde por otros funcionarios del cuartel general del general Dempsey. Durante la entrevista, Himmler no reveló directamente su identidad diciendo "Yo soy Heinrich Himmler", pero fué inmediatamente reconocido cuando se quitó el parche y se colocó los lentes. A fin de impedir cualquier posibilidad de que ocultara un veneno, fué desnudado —aunque contra su voluntad— y sus ropas revisadas con sumo cuidado.

Duncan dice que no hubo violencia cuando Himmler fué desnudado, aunque el ex jefe de los cuerpos SS protestó verbalmente. Dado que las ropas civiles que vestía fueron confiscadas y no se disponía de otras, se le dió a elegir entre quedar desnudo, vestir un uniforme británico de campaña o envolverse en frazadas. Antes del interrogatorio —dice Duncan—, Himmler había sido separado de sus dos acompañantes, pero insistió en llamar a uno de ellos. Los dos miembros de los cuerpos SS, de aspecto tosco, son mantenidos en estrecha vigilancia.

Después de ser identificado y de la entrevista, Himmler, envuelto en frazadas, fué llevado en un automóvil a Luneburgo, donde se dispuso una casa para su internamiento. Duncan dice que se convino lo antes posible que en la noche del miércoles un médico del ejército realizara una nueva inspección, la cuarta desde que fué arrestado, para comprobar que no ocultaba ningún veneno. Nuevamente se le obligó a desnudarse. El examen fué muy minucioso. Sus manos, sus pies, todo el cuerpo fueron rigurosamente examinados, aun detrás de las orejas. Luego se le pidió que abriera la boca y que moviera la lengua. Esta acción no resultó satisfactoria para el médico, quien llevó a Himmler hasta una ventana y le solicitó que abriera nuevamente la boca. Duncan dice que cuando el médico colocó un dedo dentro de la boca de Himmler, éste sacudió ligeramente la cabeza y cayó inconsciente al suelo. Había mordido una ampolla de vidrio que contenía cianuro de potasio que ocultaba en su boca y tragado el contenido. Se realizaron esfuerzos para que reaccionara, pero murió 15 minutos más tarde. Ampollas similares fueron halladas en las ropas de Himmler. Un funcionario del servicio secreto declaró: "Estoy seguro de que en el momento en que fué revisado por primera vez ya ocultaba la ampolla en su boca".

El ecronel Grobushin, el teniente coronel Leviev y el capitán Kuchin, comisionados del mariscal Zhukov, vieron el cadáver de Himmler en Luneburgo a las 18.15 de hoy, según expresa Duncan, que agrega que a los mencionados oficiales rusos se les entregó fotografías e informaciones.

Un comunicado

PARIS, 24 (AP).—El supremo comando aliado dió a conocer el siguiente comunicado:

"Heinrich Himmler atravesaba un puente cuando fué detenido por un guardia común. Iba acompañado de dos hombres, uno de los cuales se supone era su ayudante y el otro un guardia personal. Presentaron documentos de identidad no satisfactorios, e Himmler intentó pasar como miembro de la policía de seguridad de campaña alemana dado de baja. Luego fué llevado a un campo de internación próximo e interrogado. Los tres detenidos dieron versiones discordantes. Después de 12 horas, el principal detenido admitió que era Himmler. A las 19 del miércoles, el hombre que decía ser Hitzinger solicitó permiso para entrevistarse con el comandante del campamento y dijo que no era Hitzinger, sino Heinrich Himmler. Entonces fué llevado a un puesto de mando del II ejército y examinado por un médico. Cuando llegó el momento de que fuera revisada la cabeza, el médico encontró una pequeña ampolla azul entre los dientes de Himmler. Este mordió el recipiente e ingirió su contenido. Murió poco después, tras de haber sido sometido a ejercicios de respiración artificial durante 15 minutos. El veneno era cianuro de potasio. Un oficial de investigaciones del segundo ejército británico intentó evitar que Himmler mordiera la ampolla, pero no logró su propósito".

El jefe de la Gestapo

No era menester señalar la desaparición de Hitler o de Mussolini con un examen detenido de sus actos o un resumen completo de su vida. El mundo los conocía demasiado y había seguido el desenvolvimiento de su obra, en Alemania o en Italia, con la atención y el espíritu crítico que correspondían a su trascendencia. Heinrich Himmler, en cambio, resulta una figura desconocida a pesar del eco siniestro con que resuena su nombre, los recuerdos pavorosos que evoca, la sensación de horror que despierta cualquier referencia a su personalidad. Fué Heinrich Himmler el supremo director de la Gestapo y el organizador de los campos de concentración. Bastaría aludir a esas dos instituciones, que la historia considerará, y así lo considera hoy toda persona de moralidad normal, como una ignominia humana, para tener una idea de lo que era ese ministro de mano terrible y de cuyo gesto dependía la suerte de la gente. Acaso sería suficiente fijarse en los rasgos de su fisonomía para comprender su conducta y explicarse la crueldad metódica, la tenacidad empeñosa con que administró la muerte en Alemania y fuera de Alemania este personaje que representó al nacionalsocialismo y al Tercer Reich con más plenitud que ninguno de los que rodearon a Hitler desde su advenimiento al poder. Los países aliados se proponían, sin duda, procesar al jefe de la Gestapo, que terminó siendo virtualmente el sucesor del Fuehrer y al cual éste había designado para reemplazarlo. Se proponían procesarlo con un sentido de fría justicia, mas el acusado directo de tanto crimen inenarrable optó por substraerse a sus jueces. El inquisidor silencioso del Reich y de Europa se ahorró de este modo el sufrimiento de una expectación que interpretaba anticipadamente en su presumible carácter.

Heinrich Himmler nació en Munich en 1900, en el seno de una familia clerical. Hizo estudios prácticos en la Escuela de Agricultura e intentó, apenas egresado de sus aulas, incorporarse a la carrera militar. No tuvo fortuna en esa tentativa. Vinculado con Georg Strasser, se afilió, de acuerdo con su consejo, al movimiento de Hitler, en 1922. Al año siguiente, al insinuarse cierto recelo entre Hitler y Goering, aquél resolvió crear un cuerpo de guardia personal que pudiera contrarrestar, en caso necesario, las tropas de asalto que acaudillaba este último. Himmler fué nombrado capitán de grupo. Así comenzó su relación y su amistad con Hitler. Y cuando Georg Strasser se encargó de coordinar las fuerzas de choque, confió su mando a su camarada a fin de contar con un elemento adicto en el futuro. Los hechos desvirtuaron esa esperanza de Strasser, a quien abandonó en 1934, al realizarse la memorable y sangrienta depuración del partido.

Himmler se dedicó después a organizar con prolijidad las tropas de asalto, a extenderlas y a imponerlas al ejército como un órgano indiscutible. Hitler reconoce ese mérito de su colaborador en una carta de enero de 1934. Al asumir el poder, el Fuehrer nombró a Heinrich Himmler comandante de las fuerzas policiales bávaras y a la vez prefecto de Munich. En el desempeño de ese cargo empezó a demostrar sus condiciones. El individuo retraído, escurridizo, callado, se mostró en el vigor de su temperamento y en su capacidad imaginativa para el mal, según no tardó en probarlo el asesinato del Dr. Bell, ejecutado en un paseo en automóvil. Al organizar Goering la Gestapo en Prusia, Himmler recibió orden de Hitler de organizarla en el resto de Alemania y de dirigirla, función en que sobresalió trágicamente, hasta el punto de merecer después la comandancia de todo el cuerpo. A partir de 1935, Himmler actuó en su órbita, cada vez más amplia, sin control, sin investigación, con plenos poderes, que acabaron por invadir la política y la conducción de la guerra. El hombre de la Gestapo y el hombre de los campos de concentración, salido de una modesta granja experimental, torvo y tímido, era en realidad el amo tenebroso de la Alemania nazi.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

REPUBLICA ARGENTINA

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

.....

Expediente..... Año.....